

la Almudayna. Ignórase si se había entonces concluído; mas en 1256 ya debió de estarlo (a), pues el infante D. Jaime, nombrado por el rey *Conquistador* heredero en los estados de Rosellón y Mallorca, en él confirmó las franquicias de la isla. Allí se celebraron los principales de aquellos generales consejos, que, pues estuvieron íntimamente enlazados con el régimen municipal y fueron como emanaciones del mismo, mencionaremos de paso cuando en otro lugar hablemos del gobierno de Mallorca.

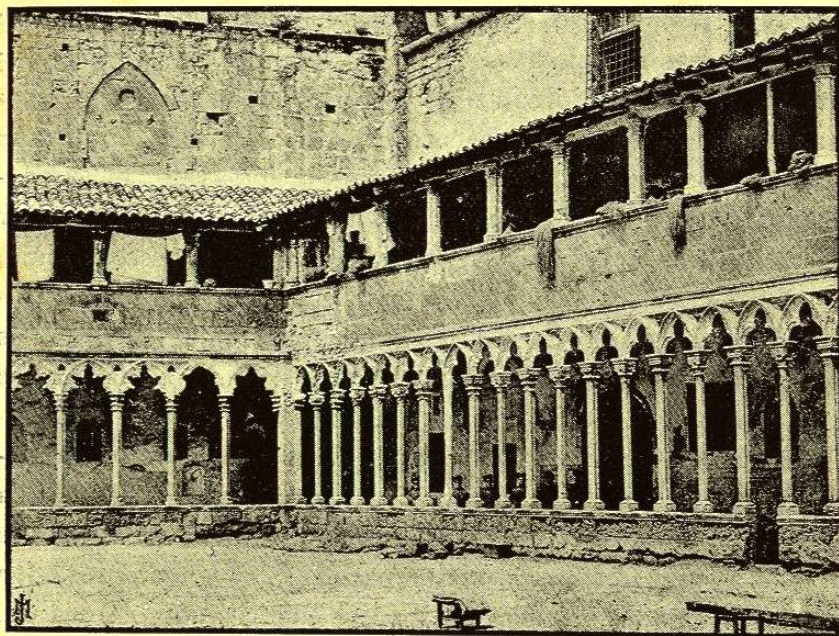
SAN FRANCISCO.—No lejos de Santa Eulalia, el convento de San Francisco despliega sus vastas dimensiones, al paso que con su campanario coronado de una galería saliente y cúpula contribuye al aspecto oriental de Palma. Su claustro es la única obra gótica de este género que la isla conserva, y afortunadamente en él resplandecen tanta originalidad y tal belleza y ele-

(a) Ni lo estaba entonces, ni todavía un siglo después, según se desprende de irrefragables documentos, no desmentidos por el hecho de los actos públicos que en Santa Eulalia se tenían, pues también se celebraban en la Seo en tiempos en que más atrasada iba su fábrica que la de la parroquia. El mencionarse ya ésta en el Repartimiento con relación á una manzana puesta al occidente del templo, no supone que estuviese ya erigido, ni tal vez comenzado: basta para llevar el nombre, que estuviera designado su solar (*Conquista de Mallorca*, pág. 500). Mal podía construirse en dos años ni en veinte tamaña obra; ni menos es de tomar en cuenta, siquiera para refutarla, la opinión tan absurda á los ojos de la historia como de la arquitectura, de que la dejasen edificada pisanos y catalanes, durante su efímera y transitoria ocupación de la isla en 1114, ni de que se le imprimiera como en profecía el incontrovertible sello que vale por una fecha explícita del siglo XIII al XIV. Á principios de éste, según el entierro de 1310 existente en el osario, la construcción partida del ábside hallábase más abajo de las dos puertas laterales; pero al entrar en el último tercio de la centuria, en 1365, una escritura, que publicaré en el APÉNDICE, prueba que aún se trabajaba en la postrera capilla del costado izquierdo, así como en el derecho la de Catlar citada en la precedente nota estaba por hacer todavía en 1414. Es de admirar la unidad arquitectónica que en tan largo período guarda la iglesia. No diré lo mismo del muro de la fachada que, á excepción de la linda claraboya, se quedó provisional, avanzando más tarde los dos cuerpos flanqueados de pilastras sobre el primitivo cementerio, que tomó el nombre de *Plaza Nueva*, especialmente desde que en 1510 se convinieron los jurados con los obreros de la parroquia acerca de la fabricación de un porche ó tinglado para los vendedores, con una capillita de Santa Ana ante la cual debía arder una lámpara y rezarse una *Salve* todos los sábados. Hasta 1823 no desapareció esta lonja ó atrio de dos varas de alto, y de extensión casi igual á su anchura que era la de la iglesia.

gancia, que bien puede parangonarse con los más delicados de que se envanecen las demás provincias (a). Cuatro galerías desembarazadas y larguísimas se tienden con pompa á los ojos del viajero; y si sus proporciones así son suficientes para embargar su atención, la gracia y airosidad de los detalles acrecen su placer y su embeleso. Ningún estribo intermedio interrumpe aquellas líneas de columnas que se levantan delgadas y esbeltas á recibir los arcos adornados en sus arquivoltos con colgadizos; y sobre tan delicado apoyo corre la ancha y maciza arquitecónica y carga la techumbre, cuyas vigas son recibidas por unas ménsulas ó impostas de madera. Unas y otras sobresalen al exterior de las galerías, y forman un grande alero pintoresco y digno de cobijar esa obra elegante y armoniosa. Mas no reina la igualdad entre los cuatro corredores, antes parece que los trabajos marcan los progresos hechos en el arte á medida que la obra se iba adelantando: así á la severa distribución de ornatos y carácter macizo y sólido de la galería por donde debió de comenzarse, sucede en las demás la mayor esbelteza de los pilares, la ligereza en las labores de los arquivoltos, y un estilo más florido en ellos y en los capiteles. Hay repartidas por las paredes buen número de lápidas sepulcrales, y entre ellas es notable una del corredor de oriente. Las que guarnecen el opuesto tienen casi

(a) Como tal se le viene reconociendo de Jovellanos acá, y como tal fué declarado monumento nacional por real orden de 4 de Febrero de 1881, confirmando otras de 1844, 53, 55, 75 y 82, en que no hay partido ni situación política que no le tributara homenaje. Esta es hoy su condición oficial; la positiva y verdadera es la de patio de presidio, á que se le ha destinado, de real orden también, cuatro años hace, por vía de interinidad, que amenaza durar tanto como suelen las de España. La comisión provincial de monumentos, bajo cuya nominal custodia sigue éste, está condenada á verlo desmoronarse, sin poderle continuar sus auxilios, tanto de estériles representaciones, como de más eficaces reparos costeados de su insignificante presupuesto ó de limosna, para alargarle la vida que se le acaba sin remedio, pues las piedras de los arquivoltos, cual avergonzadas de tan indigna suerte, han dado en disolverse rápidamente en polvo. Al cabo no ha sido ella la derrotada en una lucha de cerca de medio siglo contra el vandalismo ó más bien contra la burocracia; lo han sido las reales Academias de la Historia y de Bellas Artes, lo ha sido el Gobierno contra sí mismo, dando una lastimosa muestra de su interior desconcierto y de la impotencia de sus garantías.

una misma forma: figuran una ojiva que remata en una cruz; en su parte inferior hay el epitafio, y llena lo restante algún relieve piadoso (a). El aspecto de aquellas memorias sepulcrales, tan sencillas como bellas y tristemente místicas, nos recuerda



PALMA.—CLAUSTRO DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO

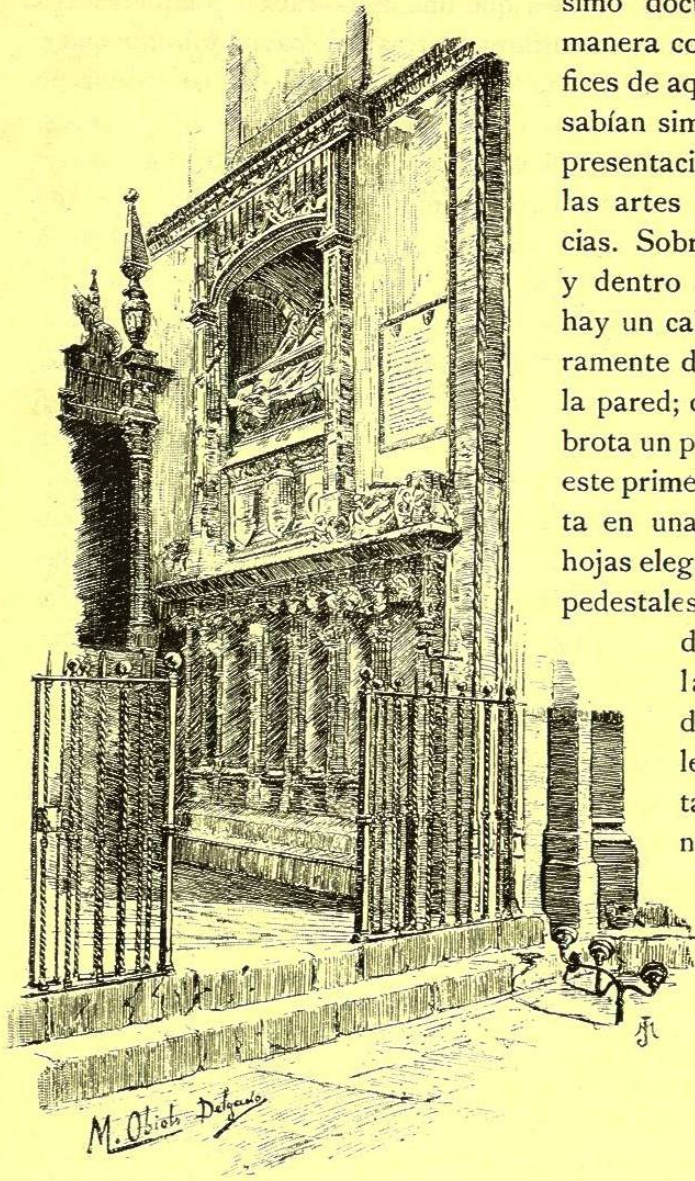
las mezquinas lápidas modernas, que lejos de convidar á la meditación repugnan al que visita la mansión de los muertos.

(a) De estas lápidas las hay anteriores á la fábrica del claustro, según los siguientes epitafios: *Anno Dom. MCCLXXXI pridie nonas septemb. obiit Andriol de Rapallo, qui fecit capellam Sci. Stephani.*—*Carner del honrat Bernat Spanyol e dels seus, any MCCLXXXII.*—*Aquest carner es den Asbert sas Matas e de madona Dolsa muller sua çá envera, morí en l'any de MCCC á XXIII dias de juliol.*—Otras no llevan fecha, expresando simplemente que los sepulcros son *den Berenguer Nadal, de Antoni Figuera, den Antoni Oliva*, distinguiéndose el último por un mutilado relieve de la muerte de la Virgen. Del basamento de la columnata resalta por dentro una arquería con blasonados escudos en cada trecho. Hasta setenta y dos linajes distinguidos tenían sepultura en el convento de Menores, que compartía con el de Dominicos los entierros de casi toda la nobleza.

Es el interior de San Francisco una nave larga, proporcionada y elegante (a); y bien que una restauración completa haya desterrado los antiguos altares, detrás del mayor y á la izquierda del que entra la devoción ha conservado en una capilla un monumento que por sí solo atraería las visitas de los viajeros. Ocupa una de las paredes un gran sepulcro gótico, que á estar completo, fuera una de las obras fúnebres más notables, que del postrer período de aquel arte nos quedan. Es la base una línea de animales fantásticos, y sobre ella, formando siete nichos, levántanse bellos pilares que también ostentan animales en sus impostas. Bustos de singular expresión y con apariencia de letrados sostienen las repisas; y en el remate de cada nicho dos ángeles volando llevan una gran corona, en cuyos aros respectivos hay escritos estos nombres: *astrología, geometría, música, aritmética, retórica, lógica, gramática*; raros lemas en una sepultura de aquel género piadoso, que acostumbraba olvidar las grandezas terrenales al labrar sus vasos mortuorios por no esculpir en ellos sino lo que avivase la fe en Dios y la esperanza en la otra vida. Si esas letras sorprenden al que examina el monumento, los espíritus de luz que sostienen las coronas revelan cierto aire simbólico, y sus grandes alas descollando sobre sus cabezas semejan á primera vista rayos místicos que les nacen de la frente. Pero faltan las estatuas que debían materializar

(a) Excedía la de Santo Domingo en anchura ocho ó diez palmos, y mucho más en elevación de bóvedas: siendo pues la de San Francisco una cuarta parte más larga que aquella, peca de sobrado prolongada, y eso que en la reparación sufrida á principios del siglo xvii, como se dirá luego, se le cercenó una bóveda, y el coro situado en alto á los pies de la iglesia pasó á la cabecera detrás del altar mayor, aislándolo del ábside. De esta suerte, por una plausible novedad, siendo de una nave el templo, lógase el mismo efecto que si tuviera tres con el hemisiciclo de las siete capillas del trasaltar, que por cima de la plana bóveda del coro asoman el vértice de su ojiva, no todas empero iguales en altura á las de los costados. Más deplorables son las mudanzas que introdujo el pasado siglo, calzando de mármol los pilares, pintorreando de verde las gallardas bóvedas, sustituyendo triviales óvalos á los calados primitivos visibles todavía desde el claustro, instalando las pompas del churriguerismo en el marmóreo presbiterio, retablo mayor, celosías del coro y tribunas laterales.

aquellos nombres; y á haberse labrado, ellas serían un preciosí-



SEPULCRO DEL B. RAMÓN LULL, EN SAN FRANCISCO

bustos carecen de las estatuas á que se destinaban. En el cen-

simo documento de la manera con que los artífices de aquellos tiempos sabían simbolizar la representación viviente de las artes y de las ciencias. Sobre los ángeles y dentro de los nichos hay un calado casi enteramente desprendido de la pared; de cada corona brota un penacho; y todo este primer cuerpo remata en una gran faja de hojas elegantísimas. Dos pedestales, comienzo de dos grandes pilares que sin duda habían de levantarse hasta recibir la cornisa y cerrar la fábrica, se ven en los extremos laterales del segundo; y al lado de ellos dos grandes repisas sostenidas por

tro ábrese un gran nicho más profundo que ancho, cuyo interior lleva bóveda gótica perfecta. Dentro hay una urna de alabastro; su parte inferior debe de llevar algunos relieves si hemos de atender á lo poco que se ve, pues la ocupan unas gradas postizas que convierten el nicho en retablo; y sobre la cubierta yace una estatua que viste el tosco sayal de ermitaño ó penitente. Su rostro respira tal gravedad, que trae recogimiento profundo al que lo contempla; y la luenga barba que baja á cubrirle el pecho, claramente indica la áspera penitencia del difunto, y cuánto desatendió lo de la tierra por la fe de Cristo, por la caridad y por el estudio. Si la fama no te lo avisó antes, si aquellos letreros y aquellos relieves como simbólicos no te lo han revelado, sube, oh viajero, á leer la lápida que hay á un lado del monumento, y ella te dirá que allí se conservan los restos del gran *Ramón Lull*, honra de su patria Mallorca, lumbrera de su siglo, en la vida de mundo mal ejemplo de vanidad y sensualismo, en la vida contemplativa espejo de caridad y continencia, mártir en Cristo, venerado en los altares (1).

En las capillas más tristes de las naves desiertas hemos de letreado con mano segura las inscripciones de las tumbas, y junto á ellas apuntamos la descripción de los monumentos y las impresiones que nos asaltaban á su vista. Las estatuas de los preladados, de los barones y de las damas al parecer nos han sonreído en nuestra tarea, y la tranquilidad de la muerte cristiana que resplandecía en sus semblantes más de una vez despertó en nuestro corazón un sentimiento de pesar y de ternura, y una como aspiración á un mundo mejor y más duradero. Mas cuando entre el vislumbre del crepúsculo de la tarde, á la luz incierta de una lámpara y pendientes de una escala, contemplamos aquella figura de pobre ermitaño y la severidad de aquel rostro aumentada por la luenga barba, una sensación de terror detuvo nuestra mano, y nuestros ojos, apartándose del álbum, pasearon

(1) Véase el n.º 3 del APÉNDICE.

una mirada de azoramiento por la nave silenciosa y desierta. Al contacto del alabastro que encierra las reliquias santas, la miseria de nuestro sér hubo miedo y vergüenza como si sintiera la presencia del espíritu ardiente y puro, que buscó á Dios en la soledad y en la abnegación, y por el conocimiento de Dios alcanzó la sabiduría que admiró al mundo. En las mudas facciones de la estatua buscamos atónitos la mirada que traspasó los espacios y ahondó las verdades del Arte y de la Ciencia; y temor y respeto nos sobrecogieron al ver los movimientos que las oscilaciones de la lámpara fingían en aquellos párpados, al parecer prontos á abrirse. Y si por una parte el sentimiento religioso no sin gran conmoción y timidez nos permitía acercarnos á la urna del mártir, y nuestra veneración nos recordaba la sabiduría de Raimundo; por otra la tradición murmuró á nuestros oídos los misterios del alquimista, y las fórmulas cabalísticas de los iniciados por un momento se nos representaron y cruzaron ante los ojos del espíritu mágicas y rodeadas de oscuridad y espanto (1).

(1) La vida del Beato Raimundo Lull no es para indicada en un resumen, antes su notorio interés é importancia la constituyen uno de los trabajos en que un escritor puede hacer prueba de su erudición y de su ojeada certera en los juicios de los siglos, de la ciencia y de los hombres. Dar una exposición clara y analítica de lo que eran entonces la Ciencia y el Arte, presentar deslindados y palpables los sistemas, fijar los principios entonces fundamentales de la filosofía, recorrer con seguro y respetuoso paso el vasto campo teológico, explicar la procedencia de la alquimia, separar sus errores de sus verdades, indagar la significación y transmisión de sus símbolos y enigmas, probar qué le deba y qué no la química, preguntar á las generaciones pasadas su opinión sobre las artes ocultas, motivar los fenómenos de la superstición y de la credulidad más necia en la mayor sabiduría, en la mayor nobleza, en la mayor corrupción y bravura, sentirse entusiasta para seguir los vuelos místicos del siervo de Dios, abracarse en la caridad para estimar la que ardió en el corazón de Raimundo, saber qué era la *gaya ciencia*, dar una idea de su estado, etc.; tales son algunas de las condiciones, que sin faltar á la conciencia y sin deslustrar el asunto, no puede rehusar el que aspire á tratar debidamente del gran Lullio. Nosotros carecemos de las luces y fuerzas que exige semejante empresa; y como profesamos la íntima convicción de que en la vida de Raimundo no cabe otra alternativa que la de escribirla con extensión y completa ó profanarla, jamás hubiéramos proyectado ni siquiera trazar un resumen humilde de ella, á no reclamarlo la aclaración del texto. Pero al hacerlo, únicamente pre-

Tú, que dentro de ti mismo sientes arder la llama santa del entusiasmo; tú, cuya alma no está cerrada á las impresiones de las imágenes de la muerte y de lo que recuerda la vida pasada; tú que aprendiste á venerar, amar ó temer á los hombres que como

tendemos apuntar en una explicación toda material los hechos más notables (a).

El Beato Raimundo Lull nació en Palma á 25 de Enero de 1235, siendo sus padres D. Ramón Lull y D.^a Isabel de Eril, entrambos descendientes de las ilustres familias catalanas de sus apellidos. Vió la primer luz en una casa del callejón que hay junto á la Pescadería, y todavía se conserva el aposento en donde nació, convertido en capilla por la piedad de sus compatriotas. Pasó sin provecho los años de su juventud, y sólo sus trovas comenzaron á dar muestra de lo que había de ser algún día. Crióse mucho tiempo en palacio, fué senescal del rey D. Jaime II de Mallorca, y tan malos frutos dió en su alma la vida cortesana, que ni su enlace con D.^a Blanca Picany bastó á retraerle de sus devaneos y amoríos. Ciega y torpemente enamorado de una dama, también casada, llevó su locura al extremo de entrarse tras ella á caballo en el templo, de donde fué echado con risa de algunos y con escándalo de todos. Las reflexiones de sus amigos y su propia conciencia advirtiéronle de la locura é impiedad de su acción, y de ella tuvo principio, aunque no inmediato, la conversión del corrompido mancebo. Pero la tradición popular ha embellecido este hecho con otros accidentes, que no pasaremos por alto. Cuenta ella que la dama, por quien tal estaba Raimundo, sufría un cáncer que le roía el pecho; y que compadecida de que varón tan autorizado viniese á tanta locura, pidió permiso á su marido para desaficionarle á su persona. Llamó, pues, á Raimundo, mostróle el pecho asquerosamente cancerado, y con vivas razones le afeó su desordenado apetito. Refieren también los historiadores que, como hubiese de noche principiado una trova para aquella dama, una divina visión le estorbó el proseguirla, y repitiéndose las cinco veces que él lo intentó, avivó sus remordimientos é indújole á consagrar su vida á la penitencia. Desde entonces quiso servir á Dios con trabajar en la conversión de los mahometanos, y aplicando á la vida buena el ardor y actividad de que hiciera muestra en la mundana, concibió el proyecto de acudir al sumo pontífice y á los reyes para que fundasen monasterios de varones destinados á la enseñanza de los idiomas orientales y á la predicación de la fe católica en las naciones infieles, y de hacer un libro á propósito. Vendió su patrimonio, del cual sólo reservó una porción para su esposa y sus hijos; partió á visitar Nuestra Señora de Monserrat y Santiago de Galicia; y vuelto á su patria, vistió el sayal de penitente, comenzó á estudiar la gramática y aprendió la lengua arábiga de un esclavo suyo. Retiróse al monte de Randa, y entregándose sin descanso á la meditación y al estudio, vino á componer varios libros, que después le valieron ser llamado á Montpellier por el rey de Mallorca. Éste le concedió la fundación de un colegio, en que 13 religiosos franciscanos se dedicasen al idioma arábigo; pero aunque se estableció en Miramar de la misma isla, duró poco. Constante en su propósito, Lull instó á la santa sede por la funda-

(a) Harto penetrado Piferrer de la importancia y dificultades de tan alto asunto, y limitándose á presentar aquí en resumen la biografía del gran coloso mallorquín, sería impertinencia de mi parte entrar á discutir hechos ni aun á rectificar apreciaciones, para ponerlas al nivel de los adelantos que en el conocimiento de la personalidad y de las obras de Lull van obteniendo la crítica y el estudio de sus admiradores, entre los cuales para gloria de España no cede á los extranjeros nuestro insigne Menéndez y Pelayo.

puntos culminantes marcan la senda que la humanidad entera sigue en su marcha misteriosa: vé á la luz trémula de la lámpara, asido á una escala insegura, en una nave profunda y abandonada, vé á meditar junto al sepulcro de Lullio, á evocar la

ción de semejantes colegios; leyó públicamente en París su Arte demostrativo y se perfeccionó en la gramática; volvió á Montpellier, y en Génova tradujo al árabe un Arte inventivo. Fué á Túnez á predicar el evangelio y á argüir con los doctores mahometanos, y después de haber corrido peligro de muerte, le echaron de aquel reino, y hubo de embarcarse para Nápoles, donde acabó la Tabla general sobre todas las ciencias comenzada en el puerto de Túnez. Volvió á Roma á instar al pontífice por la realización de su proyecto, regresó á Génova, pasó á visitar al rey de Mallorca, y de nuevo entró en París y trató con el rey Felipe sobre la grande obra de convertir los infieles, siempre enseñando en público, siempre escribiendo. En 1299 regresó á Mallorca, y como entonces cundiese la noticia de que Kassán, gran kan de los tártaros, se había apoderado de la Siria y arrancaba á los sarracenos la Tierra Santa, partió Lull para Levante, y detúvose en Chipre por saber la falsedad de aquella victoria y la retirada del Tártaro. Quiso allí predicar á los infieles, herejes y cismáticos; y después de sufrir una cruel enfermedad, partióse para Génova, estuvo en Pisa, y moró mucho tiempo en Montpellier. Entre los varios libros que compuso, el *de Fine*, que concluyó en 1305 de la Encarnación, y trata de la conquista de la Tierra Santa, movió al rey de Mallorca á enviarlo al Papa y á ofrecerle para aquella empresa su persona y sus estados. También habitó largo espacio en París, y viendo que en treinta años de viajes, súplicas é instancias no había podido alcanzar la realización de sus intentos, vino-se á Mallorca. Su ardiente caridad le llevó segunda vez al África; y predicando en Bugia, fué insultado por el pueblo, encerrado en una cárcel hedionda, forzado á sostener frecuentes disputas con los doctores mahometanos, y por último echado del reino. Padebió naufragio á la vista de la costa de Pisa, y poco después, con recomendaciones de pisanos y genoveses, volvió á instar á la santa sede por la conquista de la Tierra Santa. La universidad de París de nuevo se aprovechó de sus lecciones y de los tratados de física y metafísica que allí compuso. Convocado el concilio general en Aviñón (1311), acudió á él Raimundo á pedir: 1.º la fundación de monasterios ó colegios, donde varones que no temiesen el martirio estudiasen varios idiomas, y esparciéndose á predicar por todo el mundo, labrasen el edificio de la unidad de la Iglesia; 2.º la reunión de todas las órdenes militares en una sola, que estuviese obligada á guerrear constantemente con los sarracenos hasta conquistar la Tierra Santa; y 3.º la prohibición de leer en las escuelas los libros de Averroes. Tal vez no se comprendió la importancia de la primera de estas tres súplicas, pues la Iglesia católica no había aún sufrido los rudos combates de la reforma, ni los descubrimientos y expediciones ensancharan los límites del mundo; pero túvose en cuenta la parte que estaba al alcance de la época, esto es, la enseñanza de las lenguas orientales, y hoy en día podemos admirar el pensamiento de Lull y calcular cuál hubiera sido el fruto de aquella *misión universal*. De París volvióse á Mallorca, y de aquí pasó á Sicilia, y vuelto á su patria, emprendió el viaje que debía ser el postrero. Á 14 de Agosto de 1314 embarcóse para Bugia, acompañándole hasta la nave los jurados del reino y todo el pueblo, con lágrimas y vivas demostraciones de veneración y ternura: llegado á aquella ciudad de África, catequizó de secreto y con fruto á muchos moros, que

sombra del pasado; y la aparición, que tú mismo llames, gigante y terrible con toda la fuerza de la santidad, de la ciencia y del misterio, desordenará tus ideas, ahogará tu memoria, y te forzará á cerrar los ojos á la visión de tu fantasía. Y como suele

ya se le habían aficionado en la predicación pasada; mas al fin, saliendo á defender públicamente la doctrina cristiana en 1315, fué sacado de la población, y á las puertas de ella cruelmente herido y apedreado. Unos mercaderes cristianos recogieron el cadáver, y lo trajeron á Mallorca. Así después de una juventud pasada en el desenfreno, nueve ó diez años de soledad y recogimiento le bastaron para acopiar aquel tesoro de caridad y de sabiduría, que rebosando en su corazón se derramó por toda la cristiandad con gran provecho de la Iglesia y de las letras: la luz, que le guiaba en su activa carrera, dictóle tratados de todos los conocimientos que entonces formaban el saber humano, así profano como religioso, constantemente, en mar, en tierra, en la quietud, en los viajes; por manera que, aun cuando el sello de revelación, ó si así puede decirse de iniciación que resplandece en su *Arte demostrativo*, uno de los primeros libros que compuso, no tuviera algo de maravilloso, su tránsito casi repentino de la suma indiferencia é ignorancia á la suma inteligencia de la filosofía fuera por sí solo un verdadero prodigio. Su *Arte Magna*, comenzada en Lyon por 1304, es de todas sus obras especulativas la que mayor atención mereció á la posteridad, y en su estudio se han ocupado filósofos modernos, entre ellos Leibnitz. Pero en sus principios fundamentales y en su método vese cuánto bebió en las obras de los orientales, al paso que tal vez con ellos renovó las tradiciones de los teósofos antiguos y de los cabalistas. No es extraño, pues, que también él se dedicase á la alquimia (*a*), como lo verificaron los hombres más célebres de la época; porque, además del cebo que á su alta inteligencia ofrecía, en aquel ramo de la ciencia cabalística encontraba su espiritualismo incentivos poderosos y principios de todo punto favorables á la meditación y contrarios á las tendencias sensuales. Haya creído ó no el gran Lull en la elaboración del oro, no por esto deja de ser cierto que á la par de Alberto el Grande, Escoto, y Arnaldo de Vilanova, trabajó en la descomposición y recomposición de los cuerpos, en las investigaciones sobre la electricidad y el magnetismo, entonces y ya de tiempo inmemorial en Oriente disfrazados con los símbolos de todas las mitologías y con los nombres de *gran principio y fuego central oculto, alma del mundo*, y sobre todo en abrir el camino á la química y á todas las ciencias naturales, impeliendo el discurso del hombre por la senda de la observación y de los experimentos. Si de sus principios enciclopédicos reportó la Europa gran fruto cuando en el siglo xvi todo se sujetó al análisis y al examen, sus tareas alquimistas, como las de los demás filósofos herméticos de la Edad-media, trajeron á la ciencia descubrimientos, de que ella se ha aprovechado. Á él se atribuye la invención del ácido nítrico, bien que escritores extranjeros la tienen por del famoso Arnaldo de Vilanova, y en sus obras es donde se halla la primera mención de la aguja imantada. Es cierto que el perfeccionamiento de la brújula con la rosa náutica se debió en 1306 á *Flavio Gioja*, ciudadano de Amalfi; pero no lo es menos que en el libro *De Contemplatione*, comenzado por Raimundo Lull en 1272, ya hablaba claramente de la dirección polar de la aguja *tacta á magne* y de que por ella se regían los marineros en sus navegaciones, y para mayor glo-

(a) No es de esta opinión Menéndez y Pelayo, abundando en la de su amigo Luanco.

acontecer que las ideas de terror, cual invisibles y pálidas centellas, se buscan y se llaman, si antes leíste la historia mallorquina y traes á la memoria el día de difuntos de 1490, la iglesia se poblará de espectros airados y sacrílegos, y al huir de ella aún creerás oír el crugido de las espadas, los denuestos y la rabia de los combatientes, los ayes de los heridos y moribundos, y las voces lamentables de los sacerdotes, que en vano presentan la imagen de Cristo crucificado y exhortan la paz á los que ciegan el odio de los bandos y la venganza (1).

ria del ilustre mallorquín él era el primero que trataba aquella materia de un modo claro, fijo y científico. No hay que extrañar que de ella hablase como de cosa á todos tan notoria, que hasta llegó á usarla como término de comparación en sus contemplaciones místicas: el conocimiento de las propiedades del imán era casi general á los alquimistas y otro de los que heredaran de aquella asociación, que viniendo del Oriente había conservado las tradiciones más antiguas y secretas de la ciencia. Pero la aclaración de estas cuestiones, superior á nuestras fuerzas, necesitaría mayores límites que los de una simple nota; y nosotros no nos propusimos en la presente más que dar las noticias indispensables para la inteligencia del texto. El Beato Raimundo es conocido con el renombre de *Doctor Iluminado*, y sus obras han sido atacadas por los Dominicos, entre ellos por el vehemente inquisidor Eymerich.

(1) Á 2 de Febrero de 1489, al pasar el ciudadano Jaime Armadans por delante de la casa de Pedro Odón Español caballero, avino que desde una ventana de ella una criada vació un jarro de agua, de que aquel alcanzó buena parte. Irritado el Armadans se apeó de su mula, subió á la casa y sin respetar las súplicas de la señora, dió un castigo afrentoso á la doncella. Cuando Pedro Odón Español lo supo, acordó con sus amigos entrar por la noche en casa del Armadans, y ejecutándolo en número de 50, le sorprendieron con su esposa, y á entrambos les asesinaron á puñaladas (a). En la calle, Nicolás de Pax ó Pachs, uno de los asesinos, hirió en la cabeza á Francisco Armadans primo del difunto. Fueron los homicidas arrestados en sus propias casas: mas al fin Nicolás de Pachs y Pedro de San Juan acudieron á servir al rey en el sitio de Granada con tantas veras, que obtuvieron su perdón, y los demás firmaron en Mallorca tregua solemne. Pronto la quebrantaron, y la ocasión y las circunstancias agravaron enormemente el delito. Asistiendo mezclados á las ceremonias fúnebres del día de difuntos en San Francisco, un empujón de algunos bastó para que entrasen en contestaciones Francisco de Armadans, Guillermo Desmas, Juan Desmas y Juan Odón de Pachs; y desenvainando ellos las espadas, encendiéndose el no extinguido odio en todos, y al punto más de 300 aceros comenzaron el combate. La sangre manchó la casa del Altísimo; redoblábanse las muertes y las heridas, y de las cabezas de los bandos veíase á Pedro de San Juan casi degollado, á Francisco Armadans con cinco cuchilladas y cortado el brazo derecho, sin vida á Guillermo Desmas, á Guillermo

(a) Véase en la parte histórica pág. 318 el hecho aludido, que no sin importantes modificaciones me presentó en mi primera juventud interesante argumento para una leyenda.

Los religiosos franciscanos al principio habitaron el convento que hoy es de las monjas de Santa Margarita; y por cambio recíproco, pasaron á ocupar el que ellas poseían, situado donde ahora está San Francisco (a). El rey D. Jaime II de Mallorca favoreció el comienzo de la nueva iglesia, cuya primera piedra puso por sí mismo con gran solemnidad en 31 de Enero de 1281; favor nada extraño, si se atiende á que su primogénito había trocado el manto real por el hábito de la orden seráfica. Las habitaciones ó el convento, y por consiguiente el claustro, empezáronse á edificar cinco años después; y en 4 de Octubre de 1317 ya hubo construído tanto trozo de la nave, que en él se pudieron celebrar los divinos oficios. Las guerras y las desavenencias acaecidas entre los monarcas de Aragón y de Mallorca, de que tanto se resintió la fábrica de la catedral, también paralizaron las obras de San Francisco, y el mismo prelado que activó la continuación de aquella, hubo de acudir á la del convento. El celo del obispo D. Pedro Cima reemplazó con la bóveda actual el artesonado con que se había principiado

Puigdorfilá con la cabeza abierta y roto un hombro, y á Miguel Burguet con tres heridas. Altos los crucifijos, los religiosos interponíanse entre los combatientes, entonces sordos á la voz de la religión y sólo atentos á la de su venganza; y sólo la presencia del Santísimo Sacramento, que se llevó en medio de ellos, fué bastante á calmar aquellos ánimos feroces.

(a) La escritura del cambio no expresa dónde habitaban las monjas, pero sábase que tuvieron su primitivo convento en el Mercado, el cual todavía en el siglo XIV conservaba el recuerdo de *Santa Margalida la vella*, y no hay indicio de que antes del trueque se hubiesen mudado al local que ocuparon luego los Franciscanos; lo más probable y aun diré seguro es que, desprendiéndose estos ventajosamente del adquirido en el Mercado, pasaron á fundar en el que para mayor conveniencia ó desahogo les señaló junto al Temple Jaime II, conciliándose de esta suerte el contrato con las monjas y la designación del monarca. Consta que de éste recibieron los frailes en 4 de Enero de 1279 los mismos veinte y dos mil sueldos que habían dado á las religiosas por el mayor valor de la propiedad por ellas cedida, parte en metálico y parte en censos que les entregó sobre fincas cercanas al nuevo domicilio: fué propiamente una doble permuta con subida torna cada vez. Hay que distinguir además el huerto (*riat*) de Abo-abdille Abn-azach, que tocó al rey en el repartimiento de 1232, donde se lee *la'on son los freres Menors*, del solar en que después en 1238 se establecieron ellos, contiguo á la puerta del *Es-vahidor*, jabonería que había sido en tiempo de los moros, y más tarde en virtud del convenio las religiosas de Santa Margarita.